
AVANCE DE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA REALIZADAS EN "EL TESORICO", AGRAMON-HELLIN (ALBACETE)

Por Santiago BRONCANO
M^a Antonia NEGRETE
Anarella MARTIN

Introducción. —

A raíz de una serie de noticias que se produjeron en marzo de 1980, llegadas al Museo Arqueológico de Albacete y a la Delegación del Ministerio de Cultura, según las cuales habían sido extraídos, por personas no identificadas, una serie de objetos arqueológicos en el Paraje de "El Tesorico", los dos organismos citados elevaron las consiguientes denuncias a la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura, a fin de que ésta tomara las medidas necesarias para que cesara el expolio que sufría el yacimiento.

Inmediatamente se desplazó al lugar un Técnico de dicha Subdirección General, acompañado por otros tres arqueólogos, los cuales constataron sobre el terreno las intensas remociones de tierras que había sufrido la totalidad de la necrópolis por cuenta de excavadores clandestinos.

Entre la acción erosiva de las aguas del pantano, en cuyas orillas se sitúa y que a veces cubre esta zona, y la acción más destructiva aún de aficionados y saqueadores (Lám. Ib), el yacimiento estaba de tal forma destruido, que en las posteriores excavaciones científicas realizadas se pudo ver que únicamente se había salvado una sepultura en toda la necrópolis.

Así pues, una necrópolis ibérica de túmulos como ésta, que podría haber sido única en toda la provincia por su importancia dentro de la cultura ibérica, quedó reducida a un solo enterramiento, que milagrosamente quedó intacto, perdiéndose para siempre una serie de datos que individuos inconscientes fueron destruyendo paulatinamente, y que hubieran servido a personas capacitadas científicamente para realizar un profundo estudio de las características culturales de las gentes que habi-

taron esta zona en época ibérica.

Por consiguiente, vista la situación y provistos del preceptivo permiso oficial, se programó una excavación de urgencia que se realizó en el verano del mismo año y de la cual damos la primera noticia en esta revista mientras se redacta la Memoria definitiva que se publicará en las series que edita la Subdirección General de Arqueología.

Agradecemos desde estas líneas la ayuda que nos fue prestada por los habitantes de Agramón, así como el interés por el proceso y resultado de las excavaciones que demostraron durante los días que allí permanecemos.

También agradecemos en nombre de la cultura las donaciones de material arqueológico que nos hicieron algunos vecinos, para que, tras su estudio, quedaran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Albacete.

Nuestro agradecimiento muy especial a D. Santiago Valiente Cánovas, Director de la Escuela de Restauración de Madrid, así como a los profesores de dicha Escuela que se hicieron cargo del tratamiento y restauración de los materiales metálicos que suministró la necrópolis. Dado el estado de mineralización y descomposición en que se encontraban estos materiales, la labor que han tenido que desarrollar, ha sido enormemente meritoria. Su esfuerzo, unido a sus conocimientos técnicos y científicos en restauración, están dando unos resultados completamente satisfactorios, según hemos podido constatar.

Por último hacemos constar nuestro reconocimiento por la colaboración en los trabajos de campo durante las excavaciones y con cuya ayuda e interés fue posible su terminación en el plazo previsto, a los licenciados en Prehistoria y Arqueología D^{ña} Emilia Ramírez, D^{ña} Elisa Puch, D^{ña} Pilar Mena y D^{ña} Paloma Alonso, y a los estudiantes de 5^º curso de dicha especialidad D. José Ignacio Pellón y D. Fernando Velasco.

Situación del yacimiento. —

La necrópolis que denominamos el "El Tesorico" se encuentra situada en la base oriental de un pequeño pero escarpado cerro, en cuya cima a 410 m. sobre el nivel del mar, se sitúa el poblado correspondiente. Este poblado, inédito, fue localizado cuando efectuamos la visita al lugar con motivo de comprobar el estado de la necrópolis. Ocupa, como es habitual en los establecimientos ibéricos, un promontorio de fácil defensa natural y en este caso en particular dominando el valle del río Mundo.



a. — Vista del yacimiento. Los restos de la necropolis se mantienen en las zonas con vegetación de la parte central derecha de la fotografía.

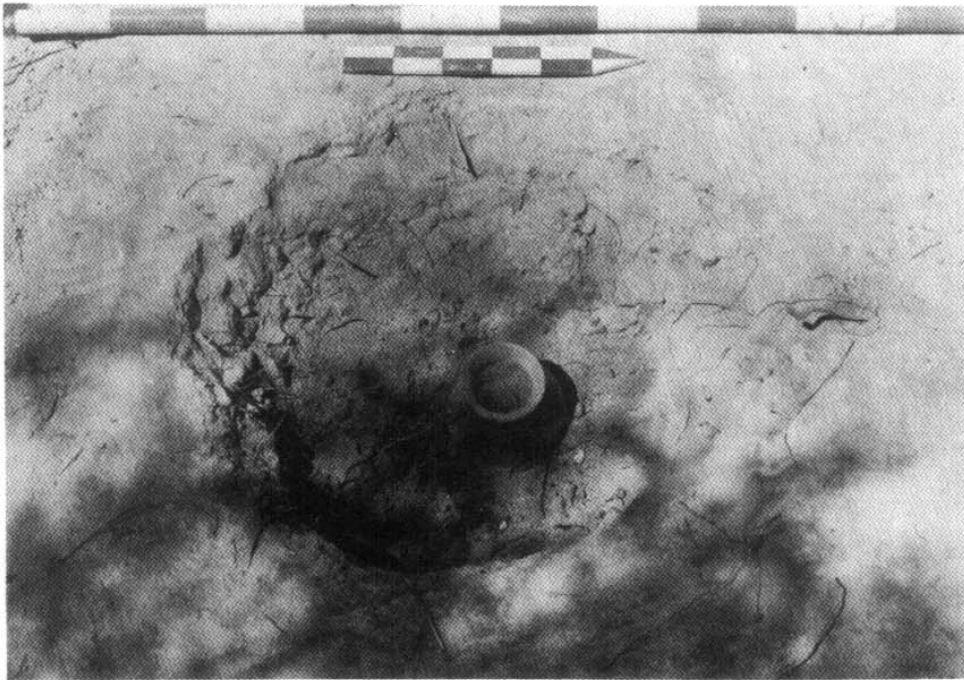


b. — Tumba 4. Obsérvese el agujero efectuado por furtivos.

LAMINA II



a. – Tumba 7, después de su total excavación.



b. – Tumba 2.

La denominación que hemos dado a la necrópolis se debe a que toda esta zona y la circundante se conoce como el Paraje de El Tesorico. Se sitúa a unos 500 m. a la izquierda de la carretera que une Agramón con Las Minas, aproximadamente en el punto kilométrico 9 de esta carretera.

La ubicación exacta del yacimiento está en los $2^{\circ} 03'$ de longitud Este y $38^{\circ} 21'$ de latitud Norte, según el mapa N^o 868 del Instituto Geográfico y Catastral correspondiente a Isso, a Escala 1:50.000. Queda pues situado en la parte sur del término municipal de Hellín (Albacete), pedanía de Agramón, muy cerca ya del límite con la provincia de Murcia (Fig. 1 y 2).

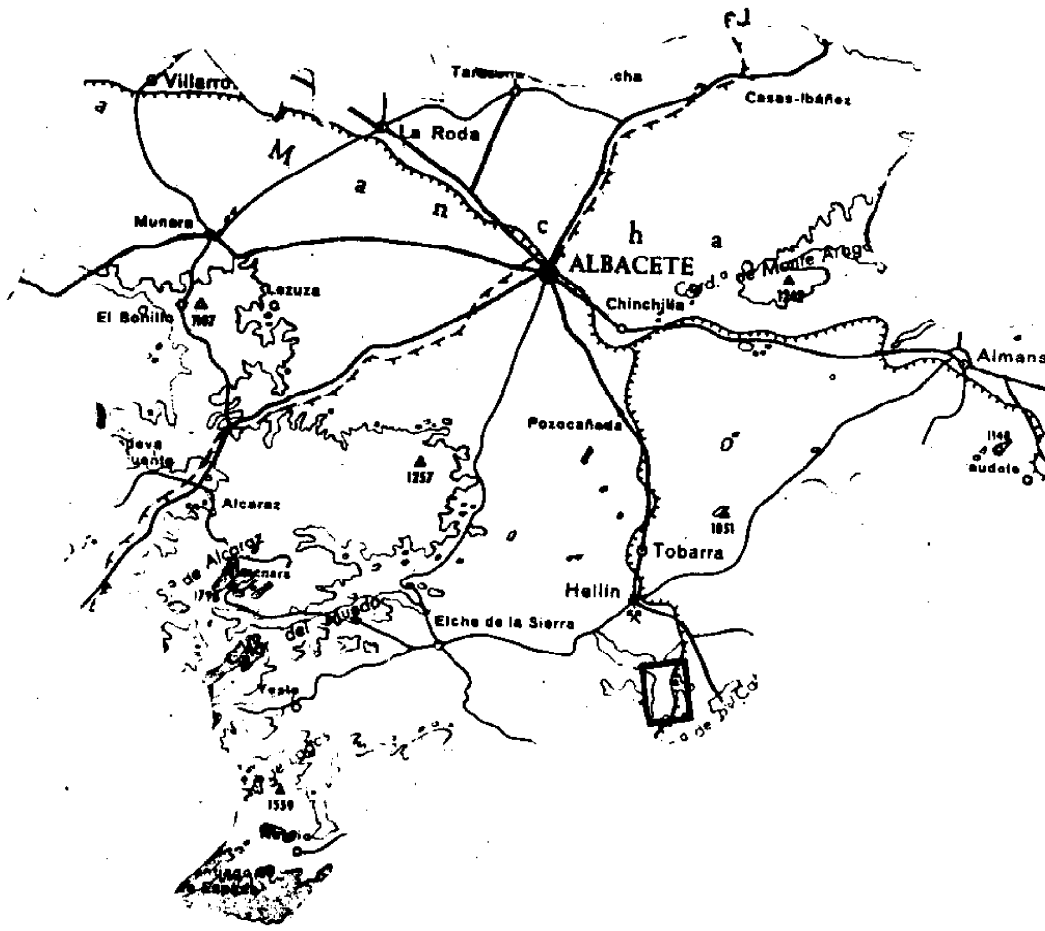


Fig. 1. El recuadro señala la situación de la zona correspondiente a la Fig. 2.

Cuando se llevaron a cabo los trabajos de excavación, en el verano de 1980, la necrópolis se encontraba a unos diez metros de la margen derecha del Embalse de Camarillas formado sobre el río Mundo. Dicho embalse, cuando está en su máxima capacidad, llega a cubrir el yacimiento dejándolo sumergido a varios metros de profundidad. (Lám. Ia)

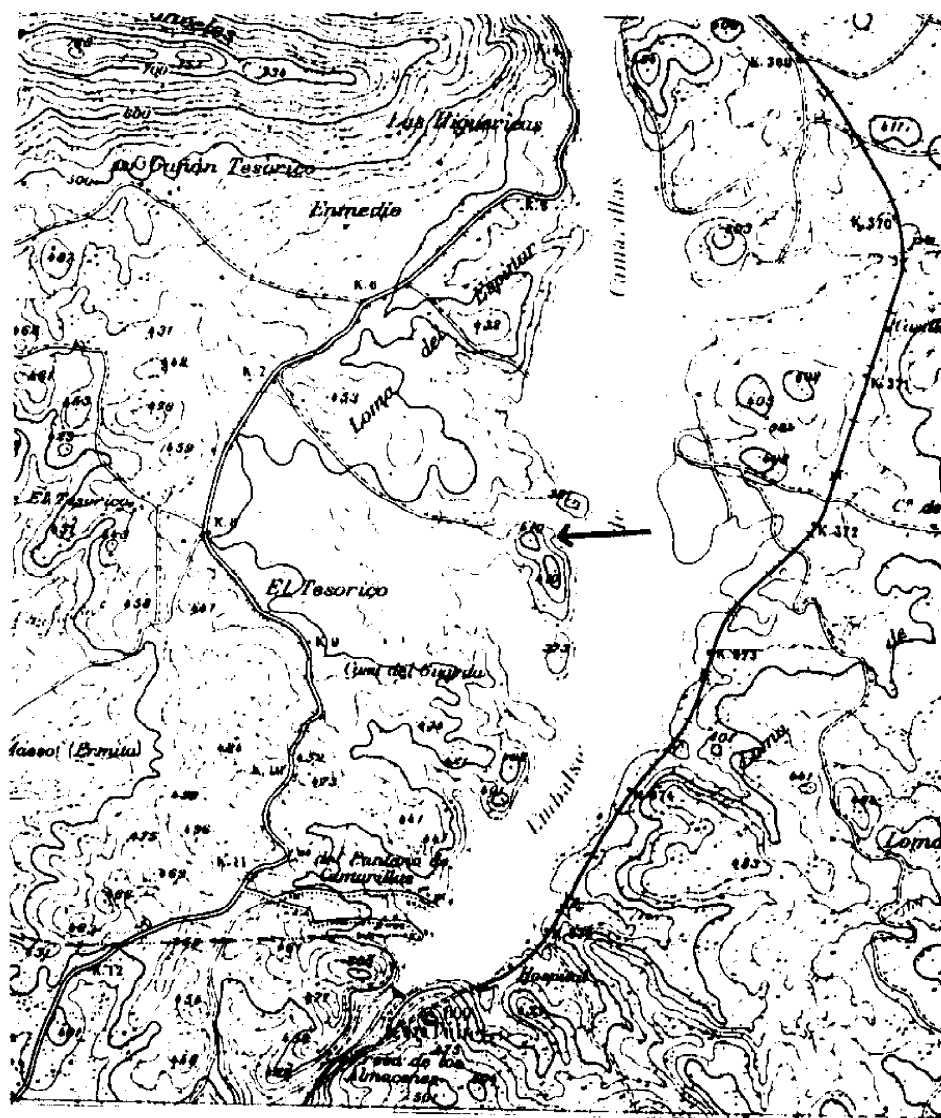


Fig. 2. Situación de la necropolis en el mapa 868 del Inst. Geogr. y Catastral.

La erosión sufrida por las subidas y bajadas del nivel de las aguas ha acarreado un fuerte deterioro en el yacimiento y en las estructuras de

los enterramientos, únicamente detenido por la vegetación que cubre la zona. Gracias a la acción de retención de tierras por dicha vegetación se conservan tres pequeñas áreas.

Como hemos hecho mención, el yacimiento se halla muy próximo al antiguo curso del río Mundo. La cuenca de este río como la del Segura, del que es afluente, ha desempeñado desde la prehistoria un papel importante en cuanto a las comunicaciones entre el SE y el interior de la península, constituyendo una notable vía de penetración y comercio. Sirva el siguiente ejemplo como modelo: Recientemente D^aM^aA. Molina y D. Jerónimo Molina, Director del Museo de Jumilla, han publicado un artículo (1) en el que tratan del comercio, a finales de la Edad de Bronce, de unas formaciones pétreas naturales de pequeñas dimensiones (sobre los 5 cm generalmente), que en algunos casos parecen simular idolillos.

Estas formaciones aparecen en varios yacimientos, siempre en estratos de la Edad del Bronce, de las provincias de Murcia y Alicante, pero es de suponer que tuvieran mayor difusión sin que ésta esté documentada, ya que en el proceso de una excavación pueden pasar fácilmente inadvertidas o tomadas como simples formaciones que son, sin más averiguaciones.

A este respecto nosotros observamos en las excavaciones que efectuamos en el cerro de El Amarejo (Bonete, Albacete) durante el verano de 1979, que en los niveles de la Edad del Bronce del yacimiento salían estas formaciones naturales (aparecieron dos completas y un fragmento de otra). Esto nos llamó la atención, ya que por su constitución geológica no era un material propio de la zona. Por otra parte, la obra de los citados autores no se había publicado y no conocíamos en absoluto las investigaciones que estaban haciendo al respecto. Así pues, a falta de datos, el material quedó en suspenso al no tener datos sobre él.

Sin embargo, la sorpresa se produjo precisamente durante nuestra visita de inspección a "El Tesorico", cuando vimos sobre el terreno de dónde procedían aquellas formaciones pétreas. En el pie y laderas del cerro donde se ubica el poblado existía una verdadera "mina" de dichas formaciones, con una gran variedad de formas; así, se veían tanto bolas simples completamente redondas y de tamaños desde escasos milímetros hasta de 3 o 4 centímetros, como formaciones que iban aumentando

(1) Molina Grande, M^a A. y Molina García, J.: "*Idolos naturales de piedra en el bronce del SE peninsular*" Revista Murgetana, N^o59 Murcia, 1980.

do su complejidad, siempre basada en la forma esférica primaria.

Es indudable, pues, que durante la etapa prehistórica citada hubo un interesante comercio de este material, el cual partía del centro de producción natural que era "El Tesorico". Efectivamente, los citados autores lo citan como tal en su artículo. A su mapa de dispersión tenemos que añadir por consiguiente el poblado de la Edad del Bronce de El Amarejo, como otro centro receptor de estos objetos de comercio procedentes de "El Tesorico".

Es de destacar, sin embargo, que en las excavaciones de la necrópolis que nos ocupa, aunque aparecían formaciones de este tipo constantemente, no pertenecía ni una sola de ellas a ajuares de las sepulturas. Simplemente eran materiales naturales de las tierras que removíamos.

Esto pues quería decir que en época ibérica estas formaciones habían dejado de ser apreciadas en la forma en que se había hecho durante la Edad del Bronce.

La excavación. —

Los trabajos de excavación se realizaron durante el mes de agosto de 1980 en las tres únicas pequeñas áreas de la necrópolis que la erosión, motivada por las aguas del pantano, había respetado algo.

En cada una de las tres áreas a excavar, debido a la distancia entre ellas, se trazó un eje en dirección N-S, a partir del cual partían ejes perpendiculares en dirección E-O.

Se abrieron 14 cortes de 2 x 3 m., algunos de los cuales fueron ampliados posteriormente según las necesidades que iban surgiendo durante la excavación.

AREA "A" (FIG. 3)

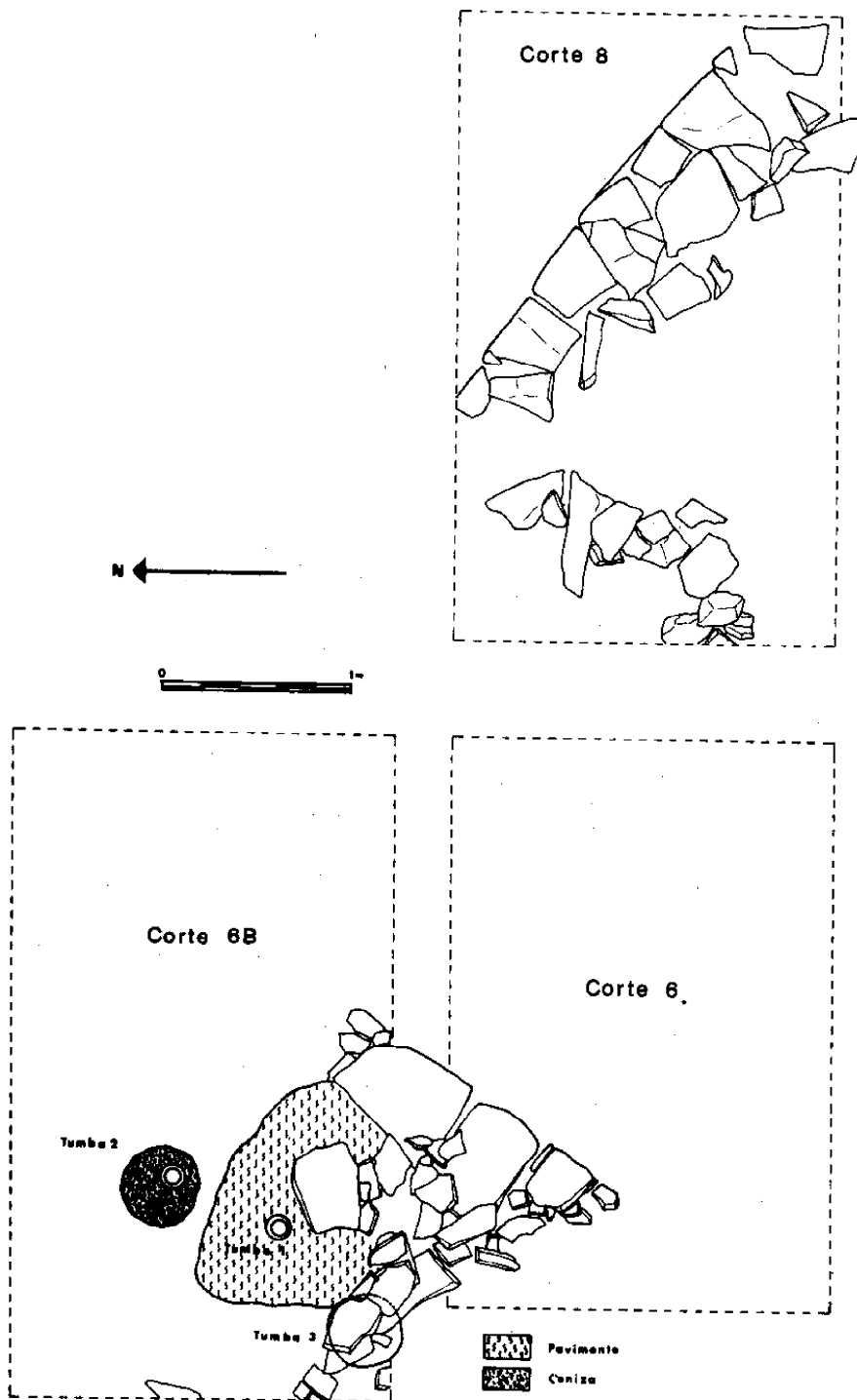
Cortes 1 y 2

En ambos cortes se excavó hasta una profundidad de 50 cm. aproximadamente; pero debido a la ausencia de material arqueológico se consideró innecesario la prosecución de los trabajos en ellos, quedando abandonados al llegar a la profundidad mencionada.

Corte 8

A la vista de una serie de lajas alineadas que con una orientación NO-SE se apreciaban en superficie, se decidió abrir este corte.

Una vez excavado se comprobó que la estructura correspondía a la



AREA "A"
Fig. 3

cara exterior de una tumba de empedrado, que ya había sido saqueada. En su interior aparecían zonas de ceniza y gran número de lajas sueltas y en desorden.

Cortes 6 y 6B

En primer lugar fue abierto el corte 6, en cuya esquina NO aparecieron, a pocos centímetros de la superficie, varias lajas alineadas en dirección NE-SO, por lo que se decidió abrir un corte al Norte, denominado 6B, dejando 30 cm. de testigo entre ambos.

Una vez excavado este nuevo corte, se comprobó que la tumba había sido también saqueada, quedando del túmulo únicamente algunas lajas correspondientes a una esquina del mismo. A pesar del destrozo que había sufrido el túmulo, éste proporcionó tres enterramientos en pequeñas fosas circulares excavadas en el suelo natural. En uno de ellos se comprobó que a escasos centímetros se habían realizado remociones anteriormente, salvándose la urna que contenía el enterramiento por casualidad.

Tumba 1:

Junto a una de las lajas, en la esquina SO, y por lo tanto correspondiendo al interior del empedrado, apareció una urna cineraria, rodeada de cenizas con huesos quemados, que se hallaban sobre un pavimento de tierra endurecida, en el que estaba encajada la urna. Esta contenía huesos quemados, una fusayola y una aguja de hueso. El resto del ajuar: cuentas de pasta vítrea, de bronce y de hueso, fragmentos del arco de una fíbula y fragmentos de aros de plata, se hallaban entre cenizas y sobre el pavimento.

Tumba 2:

También correspondería al interior del mismo empedrado que cubriría la tumba 1, anteriormente citada.

Contenía una urna depositada en un hoyo excavado en el suelo natural (45 cm. de diámetro por 25 cm. de profundidad), que se encontraba apoyada directamente sobre el fondo del hoyo y rodeada de cenizas y huesos quemados. (Fig. 5 y Lám. IIb).

El ajuar apareció entre estas cenizas, que rodeaban a la urna y consistió en dos anillos de bronce, un fragmento de cuchillo de hierro y un colgante de piedra.

Tumba 3:

Junto al perfil Norte de este corte apareció un hoyo excavado en el suelo natural, de forma circular con fondo algo cónico (50 cm. de diá-

metro superior por 24 cm. de profundidad) con tierra, carbón y huesos quemados; sobre ello se había depositado una capa de tierra rojiza de unos 8 cm. de espesor, cubierta por lajas.

En la tumba no apareció urna, únicamente entre las cenizas se encontró un cuchillo de hierro y un anillo de bronce. El resto del ajuar, consistente en fragmentos de anillos y fíbulas y un cilindro hueco de bronce, se hallaba entre la tierra rojiza que cubría la tumba.

AREA "B" (FIG. 4)

Corte 3

Se excavó hasta una profundidad de 50 cm. llegando hasta el suelo natural. No suministró ningún enterramiento, dando un material arqueológico bastante escaso, por tratarse de una zona de depósito de tierras de arrastre.

Corte 4

Corresponde a una zona muy removida, con algunas manchas de ceniza dispersas y abundante material cerámico. (Fig. 6c, f; Fig. 7a)

A unos 50 cm. de profundidad aparecieron fragmentos de una urna muy dispersos y mezclados con huesos quemados. Así mismo aparecieron dos fíbulas de bronce, un pondus de cerámica y un fragmento de hierro también dispersos por el corte. Todos estos materiales podrían pertenecer a una tumba removida.

Corte 4B

Tumba 5

Contenía una urna que apareció rodeada de ceniza con huesos quemados en medio de una gran mancha de cal; ésta llegaba hasta su misma base.

La urna estaba cubierta por un pequeño plato a modo de tapadera. Su interior contenía huesos muy compactados con cal. (Fig. 7b)

En el exterior, por encima de la mancha de cal, se encontró una fustayola y fragmentos de una fíbula de bronce, y por debajo de la mancha de cal un asa de Kylix ático, una boca de ungüentario de pasta vítrea y una cuenta de collar en bronce.

Corte 5

En la zona Oeste aparecieron una serie de lajas que formaban parte de una estructura cuadrangular, de la cual se conservaban tres hiladas en

el Sur y una hilada en el Norte.

Tumba 4 (Lám Ib)

Las caras exteriores de la estructura estaban formadas por lajas de gran tamaño, mientras que el resto estaba relleno de piedras más pequeñas, excepto en el ángulo SO., donde las piedras habían sido levantadas anteriormente a la excavación. En esta zona, hasta una profundidad de 40 cm., se encontraron restos pertenecientes al ajuar: dos fusayolas, fragmentos de hierro y un pendiente de oro.

Junto al perfil Norte apareció una gran mancha de ceniza y carbón, en la que se hallaron una fusayola y abundante material cerámico, que podría corresponder a una posible tumba ya excavada por saqueadores. (Fig 6a, b, d, h; Fig. 7d, e, f, g, h)

Corte 5B

Al excavar el corte 5 apareció junto al perfil Norte una hilada de lajas planas, pertenecientes a una posible estructura, por lo que se decidió abrir un nuevo corte que denominamos 5B.

Tumba 7 (Lám. IIa)

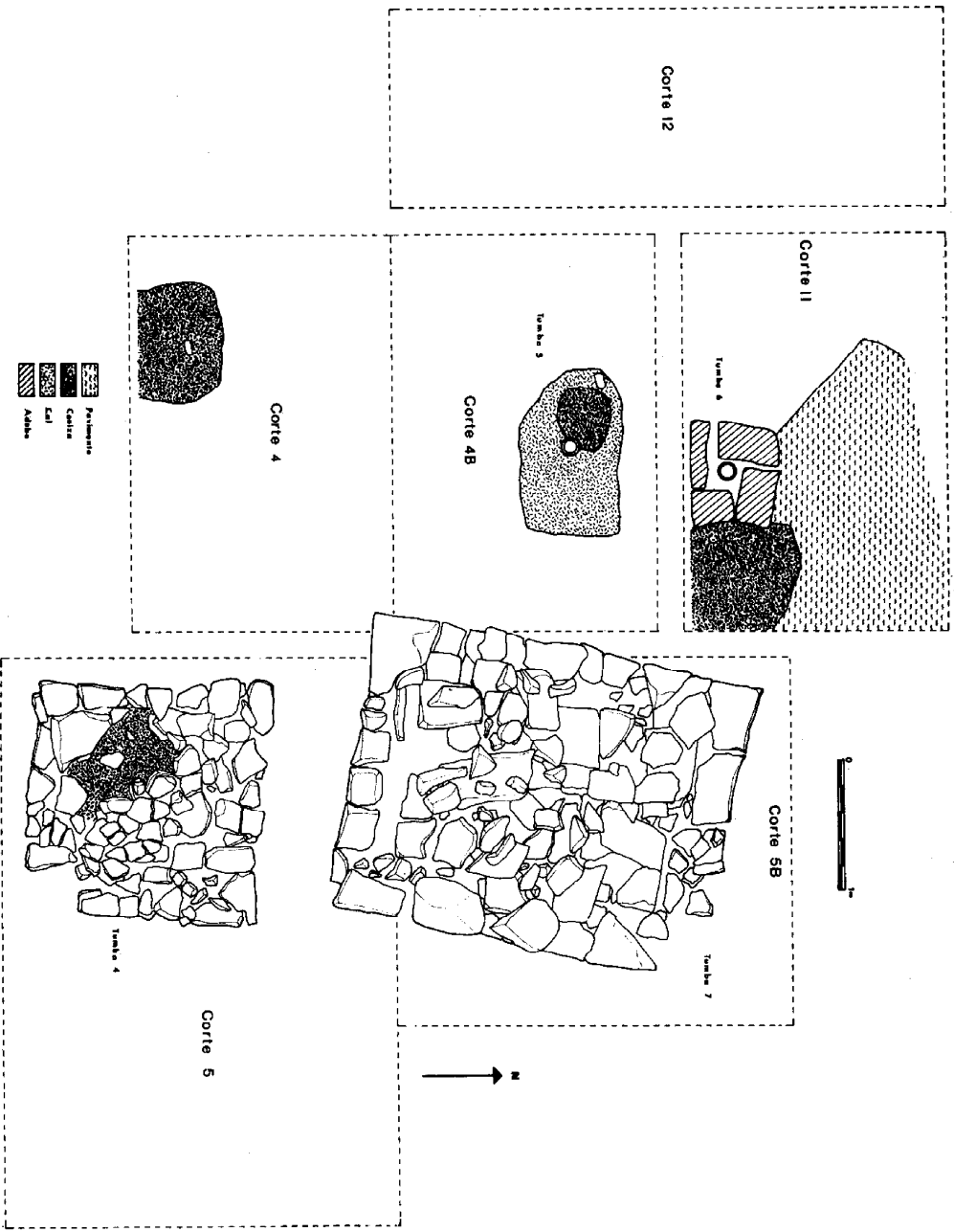
La estructura correspondía a un empedrado cuadrangular, construido con lajas planas de gran tamaño en las caras exteriores de las que se conservaban tres hiladas al Norte y Oeste y una solamente al Sur y Este. El interior del empedrado estaba formado también por lajas grandes, que cubrían el enterramiento.

Bajo estas lajas de relleno, y en el ángulo Norte, apareció la sepultura propiamente dicha. Era, pues, el único enterramiento que se conservaba íntegro en toda la necrópolis.

La cremación se realizó en el mismo lugar del enterramiento, afectando la combustión por igual a los restos humanos y al ajuar. De ahí que aparecieran los huesos entremezclados con el carbón vegetal y los materiales del ajuar. Todo ello se encontraba sobre un pavimento de tierra endurecida y cal, que continuaba por debajo de las lajas exteriores.

El ajuar indicaba que el personaje allí enterrado era un guerrero notable. Se componía de dos falcatas, una espada, un pilum, una punta de lanza, dos manillas de escudo, unas tijeras y restos de fundas de espadas, todo ello de hierro, actualmente en restauración. También aparecieron dos cuentas de vidrio y una de oro. En cerámica proporcionó dos vasos griegos de figuras rojas.

Todos los materiales presentaban síntomas de haber sufrido una combustión a temperatura muy elevada, por lo que están en muy mal



AREA "B"
Fig. 4

estado de conservación; esto es especialmente notorio en la cerámica, que además estaba fragmentada en extremo y deformada.

El primero de los vasos griegos se trata de un skyphos, que presenta una escena deportiva, con dos personajes masculinos enfrentados, de los cuales uno sujeta un disco y el otro está en actitud de colocarse un manto. La parte posterior apenas se conserva, pero todo hace suponer que se repetiría la misma escena.

El segundo vaso es un Kylix en cuyo interior se representa un personaje de pie, sosteniendo una lanza; el resto de la decoración está formada por palmetas estilizadas.

El estudio preliminar realizado da una cronología para estos vasos anterior a mediados del siglo IV a. de C.

Corte 11

Tumba 6

Junto al perfil Sur apareció una urna a una profundidad de 28 cm., encajada entre cuatro bloques paralelepípedicos e adobe de gran tamaño (40 cm. de largo por 25 cm. de ancho).

Entre esta tumba y el perfil Este había una gran mancha de ceniza con carbón, donde salió abundante cerámica, fragmentos de hierro, algunos huesos y un anillo de bronce.

Así mismo, entre la tumba y el perfil Oeste había otra mancha de ceniza, similar a la anterior, donde salieron fragmentos de bronce y huesos.

Estas dos manchas podrían corresponder a otras tantas tumbas.

Desde la tumba 6 hasta el perfil Norte existía un pavimento de tierra apisonada a la misma altura que los bloques de adobe mencionados que rodeaban a la urna.

AREA "C"

Corte 7

Se profundizó hasta el suelo natural, después de que se comprobara la inexistencia de tumbas. Se había abierto este corte junto a una mancha de ceniza que se observaba en superficie. Apareció bastante cerámica, pero muy revuelta, puesto que las posibles tumbas habían sido ya saqueadas.

Cortes 9 y 10

Estos cortes fueron abiertos al verse en superficie hiladas de piedras

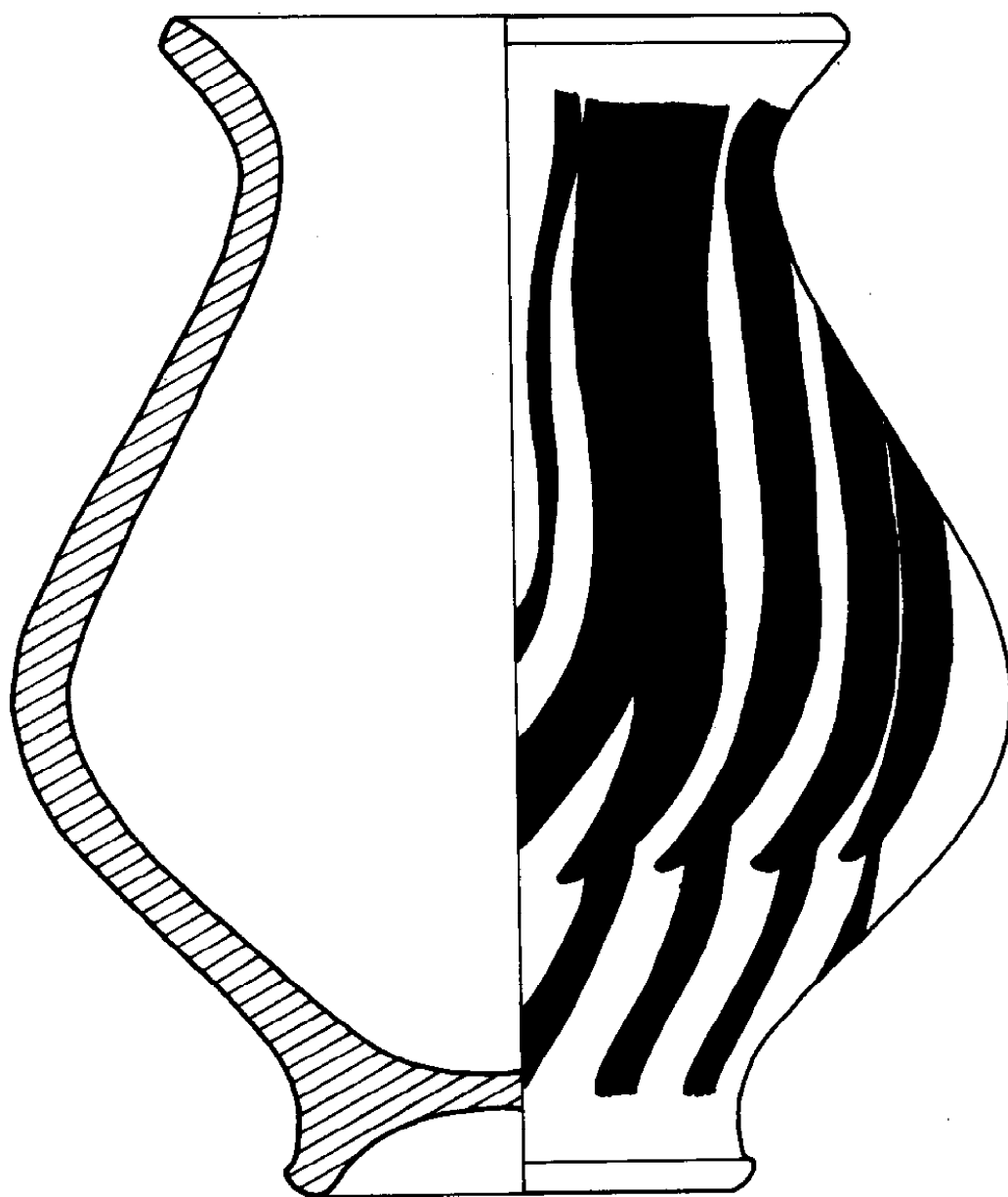


Fig. 5. Urna de la tumba 2. Escala: 1/1

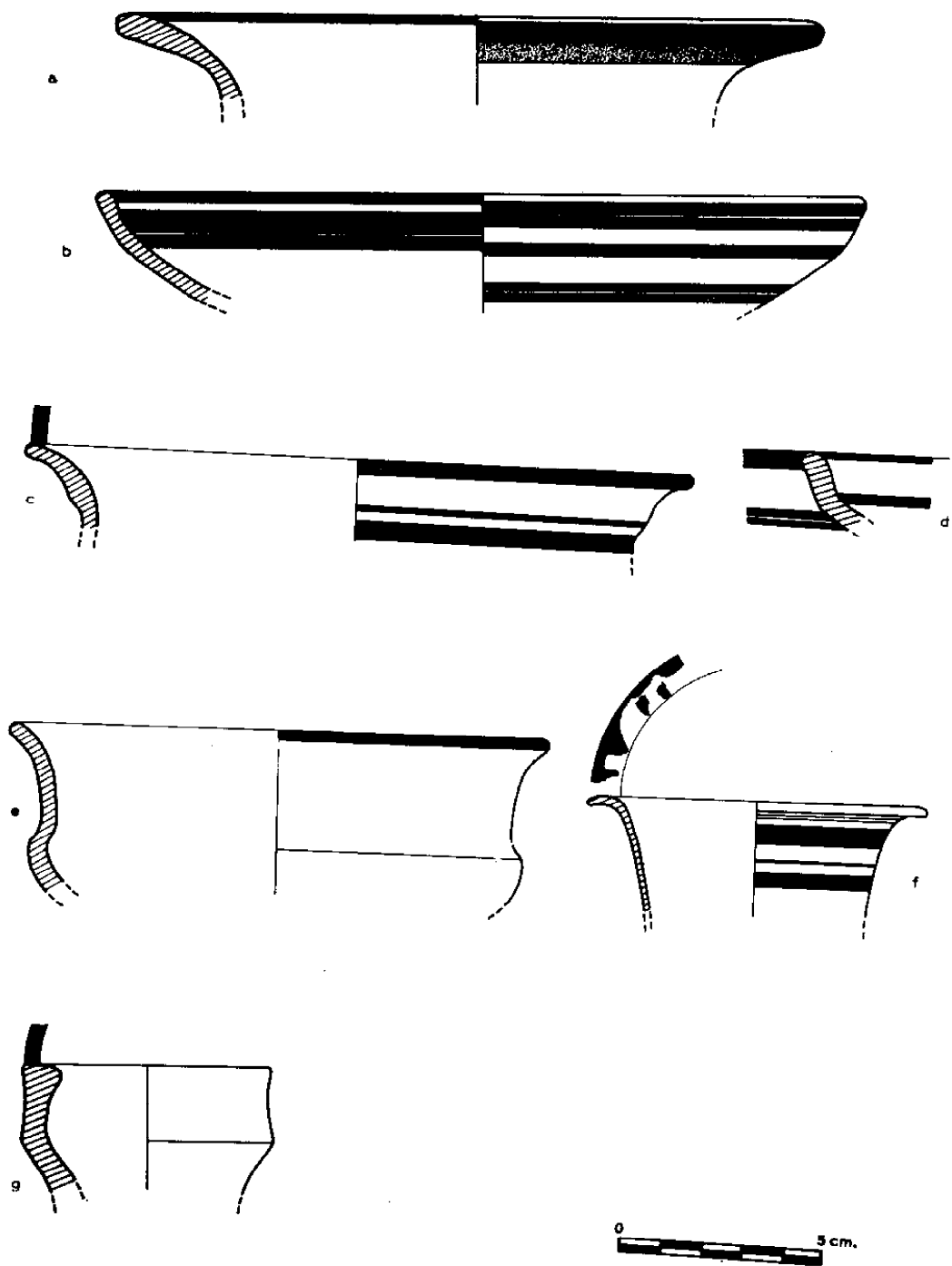


Fig. 6. - Corte 5: a, b, d, h. Corte 5B: e, g. Corte 4: c, f.

que pudieran corresponder a algún tipo de construcción.

Aparecieron unos muros cruzados, de los que se conservaban tres hiladas, que apoyaban directamente sobre el suelo natural.

Estos muros no parecen tener conexión directa con la necrópolis, por lo que no fueron abiertos mas cortes en esta área.

EL MATERIAL

Cerámica. —

La totalidad de la cerámica suministrada por la necrópolis está fabricada a torno.

La cerámica de cocina es escasa, predominando fundamentalmente el tipo de olla globular. Aparece en algún caso decoración estampillada. Las pastas varían desde el tono rojizo hasta un gris oscuro, casi negro.

La cerámica ibérica fina aparece sin decorar o con decoración pintada geométrica, predominando las bandas, semicircunferencias y cuartos de circunferencias concéntricas, rombos, líneas onduladas, dientes de lobo, triángulos.

La pintura es monocroma, predominando el rojo vinoso.

Las urnas cinerarias son, en su mayor parte de tendencia bitroncocónica, apareciendo todas pintadas y algunas de ellas con restos de engobe blanquecino.

El resto de las formas son platos, cuencos, kalathos, jarras, etc.

También aparece cerámica gris de buena calidad con predominio de platos (Fig. 7c).

Formando parte del ajuar aparecen fusayolas, algunas de ellas decoradas con molduras y un pondus.

La cerámica griega no es muy abundante en el yacimiento. Han aparecido muy pocos fragmentos. Las únicas formas enteras son un skyphos y un kylix de figuras rojas pertenecientes a la tumba 7.

Objetos de adorno. —

Siempre aparecen asociados a los ajuares de las tumbas.

Hay numerosas cuentas de collar, unas en pasta vítrea (algunas de ellas engarzadas en bronce) y otras en hueso.

Han aparecido dos pendientes de oro. Uno de ellos, en la tumba 4, es el clásico ibérico de tipo amorcillado. El otro, procedente de las donaciones realizadas, es una fina placa con un pequeño triángulo adosado en la parte inferior.

En cuanto a anillos, únicamente aparecieron dos ejemplares de bronce, sin decoración alguna.

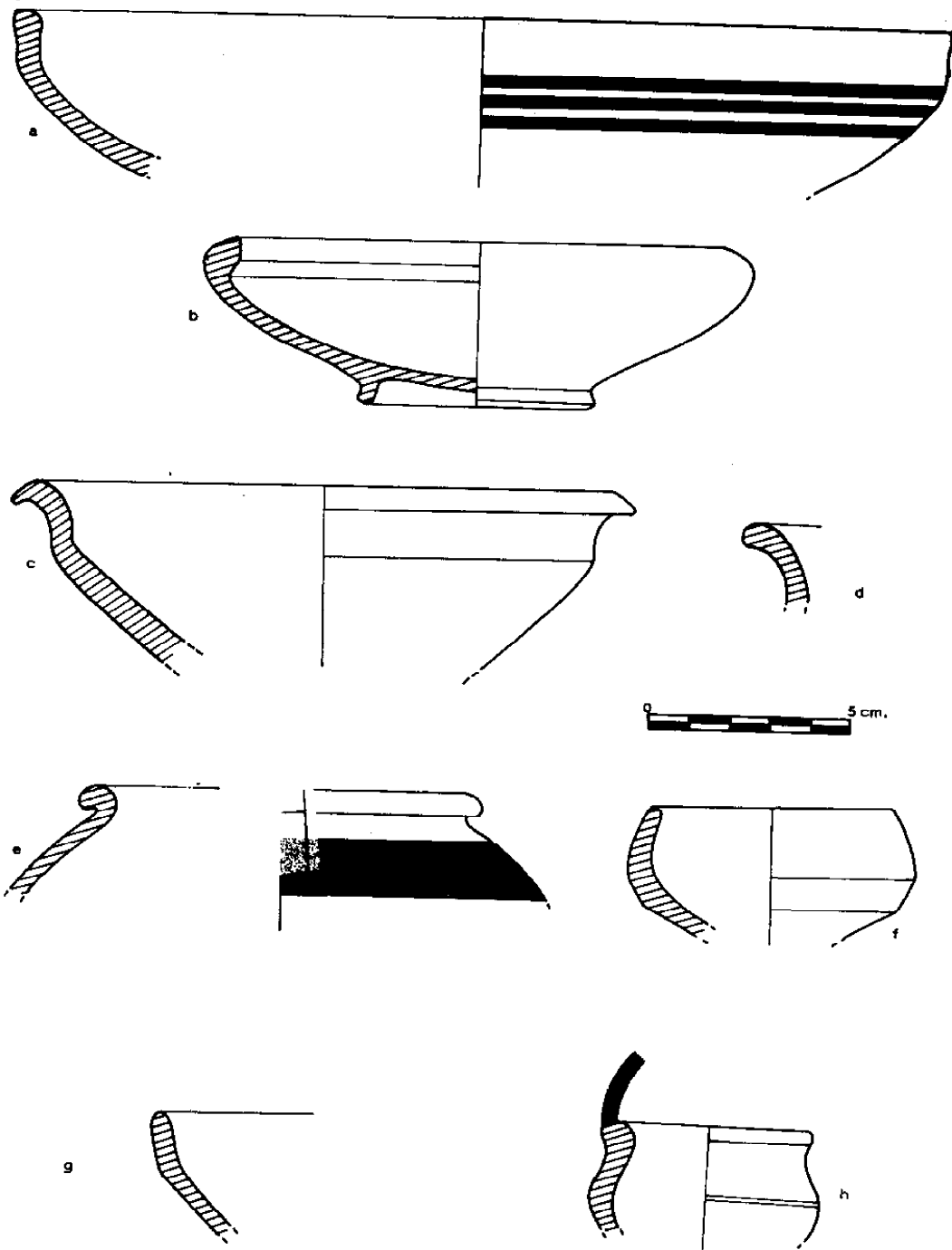


Fig. 7. - Corte 4: a. Corte 4B-Tumba 5: b. Corte 5: d, e, f, g, h. Superficie (cerámica gris): c.

Las fíbulas, todas de bronce, son de tipo anular hispánico.
Por último, apareció una aguja de hueso decorada con acanaladuras.

Armas. —

Los hallazgos se limitan, prácticamente, a las armas de la tumba 7, ya descrita, excepto una navaja de hierro perteneciente a la tumba 2.

Conclusiones. —

La necrópolis, de la cual hemos hecho un sucinto informe, previo a la Memoria definitiva, debió tener una vida de varios siglos de duración. Pero a diferencia de otras necrópolis, como la del Cigarralejo, en la que existen superposiciones de enterramientos, en nuestro caso al paso del tiempo se iría ampliando en extensión, ya que no nos hemos encontrado más que con túmulos o restos de ellos construidos directamente sobre la roca natural que en ninguno de los casos se superponían unos a otros, ni tan siquiera se interceptaban sus estructuras.

El dato más antiguo que esta necrópolis nos proporciona lo encontramos en la tumba 7, cuya cerámica ática nos remite a una fecha anterior de mediados del siglo IV a. de C.

En cuanto a la fecha más tardía no poseemos apenas elementos de juicio, salvo una urna ibérica (Fig. 5), con una decoración pintada muy decadente ya, que nos puede llevar a finales del siglo II a. de C.

S.B., M A.N., A.M.